

Los españoles que discrepaban sobre la guerra: la otra cara del 98¹

JOSÉ MIGUEL SANTACREU SOLER
Universidad de Alicante²

Resumen: Para profundizar en la crisis del 98 conviene tener en cuenta todos los aspectos que la rodearon. Uno muy importante fue el de los españoles que discrepaban con la política del gobierno de Madrid sobre las guerras de Cuba y Filipinas. El presente artículo introduce al lector en dichas discrepancias.

Palabras clave: guerra hispanoamericana, 1898, autonomía y movimientos independentistas, Cuba, oposición a la guerra, pensamiento político.

Summary: If we want to learn everything about the crisis of 1898, we must consider every involvement in these historical events. A very important aspect was the opposing opinions of some people in Spain who disagreed with the Spanish Government about Cuba and Filipinas war. This article is an introduction to those opposing opinions.

Key words: spanish-american war, 1898, autonomy and movements for independence, Cuba, opposition to war, political ideas.

-
1. Fecha de recepción: 15 junio 1998.
 2. Profesor Titular de Historia Contemporánea. Departamento de Humanidades Contemporáneas, Universidad de Alicante, apartado de Correos 99, E-03080 Alicante. tlf. 965903400 ext. 2541. E-Mail: JM.Santacreu@ua.es

Las guerras de Cuba y Filipinas de finales del siglo XIX, y la intervención armada de Estados Unidos contra la flota española durante el final de la primavera y los inicios del verano de 1898 fueron el punto y final del vetusto Imperio Hispánico de Ultramar. Todo el conflicto y, sobre todo, la declaración de guerra de Estados Unidos contra España se rodeó de manifestaciones patrióticas en la península³. Los gobernantes y los principales responsables de los partidos políticos dinásticos decían que la defensa de Cuba y Filipinas era vital para el honor de España, para la integridad española; sin embargo, en las trincheras y los fuertes de aquellas islas, a las órdenes de los militares de carrera, combatían mayoritariamente los jóvenes españoles que no podían pagar una redención a metálico de 1.500 pesetas o que sus familias carecían de los medios necesarios para conseguir librarlos del reclutamiento forzoso por quintas alegando, dentro del plazo previsto, los motivos más diversos con el fin de obtener la inutilidad para el servicio militar.⁴

1. La oposición de los socialistas y anarquistas

Esta desigualdad a la hora de reclutar jóvenes soldados españoles fue uno de los argumentos que con mayor vehemencia utilizaron las fuerzas políticas del movimiento obrero de izquierda (socialistas y anarquistas) para oponerse a la guerra e instrumentarla con la finalidad de reforzar sus argumentos sobre la idea del antagonismo entre las clases sociales españolas. La oposición a la guerra del PSOE la ha estudiado, entre otros, el profesor Carlos Serrano⁵. Según este autor, cuya investigación se basa fundamentalmente en la prensa socialista de la época (*El Socialista* y *La Lucha de Clases* sobre todo) y las historias del PSOE publicadas por los dirigentes socialistas de entonces F. Mora (1902) y J.J. Morato (1918), los socialistas fueron contrarios a la guerra desde el primer instante porque la clase obrera no tenía nada que ganar en aquel conflicto. La defensa del territorio patrio no incumbía a los proletarios sino a la burguesía que tenía intereses económicos en ultramar, cuyos hijos se quedaban en casa mientras que eran los proletarios los que combatían y morían sobre todo en las Antillas. Generalmente, en sus argumentos, los socialistas trataban

3. Véase NAVARRO GARCÍA, Luís: *La independencia de Cuba*. Madrid. MAFRE. 1992 y SERRANO, Carlos: *Final del imperio. España 1895-1898*. México. Siglo Veintiuno. 1984.

4. Esta circunstancia de la guerra precisa mayores estudios puesto que las últimas recopilaciones sobre bibliografía del 98 y la guerra muestran dicha carencia: CASTILLO RAMÍREZ, Yanelet: *La crisis del 98*. Madrid. Centro de Información y Documentación Científica. 1998 y VENZON, Anne C.: *The Spanish-American War: an annotated bibliography*. Nueva York. Garland. 1990. Con el fin de contribuir a ampliar estos estudios un equipo de trabajo integrado por quien escribe, por Vicente Millán Llín y por Lola Carbonell Beviá está efectuando un estudio de las circunstancias del reclutamiento, la participación en la guerra y su reinserción a la sociedad civil de todos los jóvenes de San Vicente del Raspeig (un municipio de la Comunidad Valenciana) que combatieron en Cuba y Filipinas y de los jóvenes que se libraron del reclutamiento por diversos motivos, entre ellos la redención a metálico. Para esta investigación se está utilizando fundamentalmente la documentación conservada en las secciones de quintas del Archivo de la Diputación Provincial de Alicante y del Archivo Municipal de San Vicente del Raspeig, los expedientes de tropa y de militares de carrera conservados en los Archivos Militares de Guadalajara y Segovia y las fuentes orales y fotográficas de sus familiares.

5. SERRANO, Carlos: "El PSOE y la guerra de Cuba (1895-1898)", *Estudios de Historia Social*, nº 8-9 (1979), 287-310.

de negar el carácter nacional español de la guerra y vincularla únicamente a los intereses de una clase social cuyos miembros eludían el reclutamiento forzoso.

El autor pionero en los estudios sobre la posición de los anarquistas frente a la guerra ha sido Rafael Núñez Florencio⁶ con una investigación basada casi exclusivamente en la prensa anarquista española y americana de la época (sobre todo *La Nueva Idea*, *El Corsario*, *El Esclavo*, *El Despertar* y *La Idea libre*). Este autor argumenta que los anarquistas españoles también denunciaron la injusticia de la redención a metálico como los socialistas. Su principal diferencia con la posición socialista estriba en que se mostraron contrarios al sistema del servicio militar obligatorio y efectuaron llamamientos para que los proletarios no fuesen a la guerra. Argumentaban que la patria de los trabajadores era el mundo, y su dios el trabajo. Sus argumentos se basaban esencialmente en planteamientos doctrinales antimilitaristas y recelaban del levantamiento cubano; mientras que los anarquistas cubanos lo apoyaban.

Ambos autores advierten que la opinión sobre la guerra no fue unánime entre los propios anarquistas y socialistas ni uniforme a lo largo del tiempo (desde 1895 hasta 1898). Los anarquistas en 1898 estaban más interesados en la reivindicación del Proceso de Montjuic que en la guerra de Cuba. Dicho proceso había logrado liquidar temporalmente el movimiento anarquista español. Con anterioridad los anarquistas españoles generalmente habían estado distanciados de la guerra que defendían los anarquistas cubanos, pero hacia 1896 hubo quien comprendió e incluso apoyó la revolución cubana. Al respecto es muy ilustrativa la evolución que experimentó el periódico anarquista coruñés *El Corsario* entre marzo y agosto de 1896 en su opinión sobre la guerra de Cuba. Al principio decía que el conflicto era fruto de los intereses económicos de la burguesía y que a los proletarios Cuba ni les iba ni les venía. Más tarde empezaron a hacer referencias a que si España era para los españoles, Cuba debería ser para los cubanos. Finalmente, trataron el separatismo cubano como un estadio previo a la revolución anarquista.

Los socialistas en 1898 centraron sus esfuerzos en oponerse abiertamente a la guerra contra Estados Unidos mientras que las reivindicaciones cubanas se redujeron. En 1898 confiaban en su fuerza política e incluyeron el tema en su campaña electoral. Su confianza se basaba en el éxito de su anterior campaña iniciada en septiembre de 1896 y que había tenido por lema "O todos o ninguno". En dicha campaña movilizaron a los militantes, a las agrupaciones socialistas y a sus periódicos. Fue la primera vez en la guerra que el PSOE integró el asunto cubano en su política general y entre finales de 1896 y principios de 1897 movilizó, según fuentes de PSOE, a 100.000 proletarios. Anteriormente el partido había mantenido sólo una oposición abstracta a la guerra donde su principal argumento era que defender dicho territorio no incumbía a los proletarios.

2. La oposición de los republicanos federales

Desde unos planteamientos distintos a los del movimiento obrero, los republicanos federales⁷ que encabezaba Francisco Pi i Margall eran partidarios de la paz. Querían una so-

6. NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: "Los anarquistas españoles y americanos ante la guerra de Cuba", *Hispania*, LI/3, n° 179 (1991), pp. 1077-1092.

lución no militar al problema de ultramar y reconocían el derecho a la autonomía de los cubanos aunque no aceptaban su separación de España. Sus argumentos se remontaban a los tiempos de la I República y a los inicios de la Restauración cuyos principales referentes son, en el campo de las ideologías políticas, el libro de Pi i Margall *Las Nacionalidades* (1876) y en el marco legislativo el proyecto de la Constitución española del 17 de junio de 1873. En aquel proyecto constitucional, que no llegó a promulgarse⁸, se preveía para Cuba y Puerto Rico la constitución de sendos estados federados a la República española y para Filipinas un territorio federal que con el tiempo se convertiría en estado:

"TITULO I

De la Nación española

ARTÍCULO 1.º Componen la nación española los Estados de Andalucía Alta, Andalucía Baja, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, Puerto Rico, Valencia, Regiones Vascoas.

Art. 2.º Las Islas Filipinas, de Fernando Póo, Annobón, Corisco y los establecimientos de África, componen territorios que, a medida de sus progresos, se elevarán a Estados por los Poderes públicos." (Proyecto Constitucional de 1873)⁹.

En octubre de 1895 el político republicano federal Francisco Pi i Margall, consecuente con sus principios ideológicos y los de este proyecto de Constitución, defendió en un discurso el derecho cubano a la autonomía frente a los que querían solucionar el problema con la guerra. Para el político republicano el vínculo entre la metrópoli y Cuba tenía que basarse en intereses mercantiles e internacionales, y la metrópoli en lugar de opresora debía convertirse en protectora de la isla. A medida que avanzó la guerra Pi i Margall se aferró más en su defensa de la paz y en las denuncias contra la guerra mediante sus artículos periodísticos publicados en *El Nuevo Régimen*. Ello le supuso insultos de sus oponentes

7. Conviene recordar que durante la Restauración el republicanismo español atravesó un constante proceso de reorganización: En 1881 estaba articulado por tres partidos enfrentados (el Partido Republicano Histórico de Emilio Castelar a quienes también se denominaba posibilistas, el Partido Republicano Progresista de Manuel Ruiz Zorrilla y el Partido Republicano Federal de Francisco Pi y Margall), en 1887 se añadió el Partido Republicano Centralista de Nicolás Salmerón y a finales de la década los posibilistas se incorporaban al Partido Liberal mientras que el resto fraguaban una alianza que se rompió como consecuencia de los sucesivos fracasos electorales. La guerra de Cuba marcó nuevas diferencias importantes entre los republicanos porque la mayoría de ellos defendían el colonialismo mientras que los federales eran consecuentes con una organización federal del Estado español. Sobre las corrientes republicanas véase por ejemplo el trabajo ya clásico de DARDÉ, Carlos: "Los partidos republicanos en la primera etapa de la Restauración (1875-1890)", en Jover Zamora, José María (dir.), *El siglo XIX en España. Doce estudios*. Barcelona. Planeta. 1974, pp. 433-463, y el conjunto de aportaciones más recientes editadas por TOWNSON, Nigel (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid. Alianza. 1994.

8. LLORCA, Carmen: *Parlamentarismo y Constituciones en España*. Madrid. Ediciones Istmo S.A.. 1988, p. 86.

9. Para consultar el texto íntegro de *Las Nacionalidades* y del proyecto constitucional de 1873 véase PI i MARGALL, Francisco: *Las Nacionalidades* (Introducción y notas: Antonio Jutglar). Madrid. EDICUSA. 1973, pp. 81-397 y 401-422. El texto reproducido de la Constitución está en la p. 402.

políticos, incluso de los sectores republicanos unitarios, y un intento de promover una acción legal en su contra desde un Consejo de Ministros en 1898¹⁰.

Junto a sus argumentos de base ideológica y jurídica, Pi i Margall también fue consciente en 1898 del peligro que representaba para España una guerra con los Estados Unidos y a principios de 1898 publicó un artículo en *El Nuevo Régimen* donde, después de asegurar que el general Prim estuvo a punto de vender Cuba a los norteamericanos, afirmaba que (casi treinta años después) la mayoría de los españoles pensaban en privado como Prim y, sin embargo, gritaban en público que a todo trance se retuviese la isla y se castigase a los rebeldes. El desenlace todos lo conocemos: en abril de 1898 los norteamericanos declararon la guerra contra España después de fracasar sus gestiones para comprar la isla porque el gobierno español había optado por ir a la guerra en lugar de vender la isla. En mayo en Cavite y en julio en Santiago de Cuba, la armada norteamericana destruyó a la armada española. El mes de mayo 15.000 soldados norteamericanos habían desembarcado en Daiquiri con la ayuda de los patriotas cubanos insurgentes. En agosto se firmó el armisticio por el que España renunciaba a Cuba, Filipinas y Puerto Rico y las dejaba en manos de Estados Unidos.¹¹

3. La oposición de los nacionalistas periféricos

La intervención de Estados Unidos en la guerra fue un hecho vital para cambiar algunas actitudes con respecto a la guerra. La burguesía catalana había apoyado la guerra contra los independentistas cubanos desde el principio pero, cuando empezó el conflicto con Estados Unidos, las inquietudes de los industriales aumentaron y en junio pidieron a Sagasta que gestionara la paz. Hasta entonces los políticos catalanistas más moderados habían sido muy prudentes en sus opiniones públicas sobre la guerra para no contrariar a la burguesía catalana que querían atraerse para la causa nacionalista pero, con la nueva coyuntura abierta por la intervención norteamericana, la directiva de la Unió Catalanista publicó un manifiesto redactado por Enric Prat de la Riba titulado "Als catalans" donde se dudaba de la utilidad de la guerra y se reivindicaba el catalanismo político como solución:

"(...) ¡Salvemos a Cataluña!; que no han empleado los catalanes un siglo de heroicos esfuerzos en crear una civilización adelantada en esta parte de España para que nos la arrojen en un momento de embriaguez en aras de un fantasma sin realidad como es ese honor nacional que necesita la sangre de las batallas para satisfacerse (...) Ahora verá (Cataluña) cuán peligroso es para su prosperidad el actual desequilibrio que existe entre nuestra gran fuerza económica y nuestra nulidad política dentro de España¹²."

10. Para estos hechos véase JUGLAR, Antonio: *Pi y Margall y el federalismo español*. Madrid. Taurus. 1976, volúmen II, pp. 683-684, 716-719 y 1089.

11. Para las informaciones periodísticas diarias véase FIGUERO, J. y SANTA CECILIA, C.G.: *La España del Desastre*. Barcelona. Plaza & Janés. 1996, y sobre las circunstancias de la guerra véase COMPANYS CONCLÚS, Julián: *De la explosión del Maine a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España (1898)*. Lleida. Universidad de Lleida. 1989, y NOFI, Albert A.: *The Spanish-American War 1898*. Conshohocken PA. Combined Books. 1996.

El gobierno promulgó medidas fiscales que perjudicaron los intereses de los industriales catalanes y la prensa catalanista respondió pidiendo con más fuerza la paz y diciendo a las corporaciones económicas catalanas que dejaran de confiar en las peticiones que hacían al gobierno de Madrid.¹³ En contraste con este planteamiento de los políticos catalanistas moderados los escritores modernistas catalanistas se opusieron rotundamente a la guerra de Cuba¹⁴.

Los nacionalistas vascos tampoco eran partidarios de la guerra y atravesaron una coyuntura muy crítica en plena etapa de tensiones del gobierno español con la diplomacia norteamericana. Durante una manifestación patriótica española celebrada en abril de 1898 en Bilbao con motivo de la actitud de los Estados Unidos ante la guerra de Cuba, al pasar frente a la casa del teórico y político nacionalista vasco Sabino Arana, los manifestantes lanzaron piedras contra la misma.¹⁵ Cuatro años más tarde (en 1902) Sabino Arana fue encarcelado en Larrinaga por cursar el 25 de mayo de 1902 una felicitación al presidente de los Estados Unidos con motivo de la independencia cubana y sugerir a las potencias europeas que actuasen en el mismo sentido con el fin de facilitar la independencia vasca:

“Roosevelt, Presidente Estados Unidos. Washington. Nombre Partido Nacionalista Vasco felicito por independencia Cuba federación nobilísima que presidís, que supo liberarla de la esclavitud. Ejemplo magnanimidad y culto justicia y libertad dan vuestros poderosos Estados, desconocido historia e inimitable para potencias europeas particularmente latinas. Si Europa imitara, también nación vasca su pueblo más antiguo, que más siglos gozó libertad rigiéndose Constitución que mereció elogios Estados Unidos, sería libre. Arana y Goiri”. 25 de mayo de 1902¹⁶.

12. Texto reproducido por SOLÉ-TURA, J., *Catalanismo y revolución burguesa*. Madrid. EDICUSA 1974, pp. 159-160.

13. Véase TERMES, Josep: *De la Revolució de setembre a la fi de la guerra civil 1868-1939* (vol. IV de la Història de Catalunya dirigida por Pierre Vilar). Barcelona. Edicions 62. 1987, pp. 157-162 ("La crisi colonial").

14. CACHO VIU, Vicente: *Els modernistes i el nacionalisme cultural (1881-1906)*. Barcelona. La Magrana. 1984, p. XXI.

15. Estos acontecimientos creemos que sirvieron a Arana para percatarse de la debilidad social de su nacionalismo y de la necesidad de cambiar de estrategia. De hecho se incorporaron inmediatamente los euskalerrriacos al PNV de Arana y el PNV cambió de actitud respecto a muchos temas como la relación con los nacionalistas catalanes, el abandono de la primitiva intransigencia para la selección de adeptos y el inicio de la construcción de un nuevo partido más abierto e, incluso, una transformación ideológica. Sobre todos estos aspectos véase ELORZA, Antonio: *Ideologías del nacionalismo vasco*. San Sebastián. Haranburu Editor. 1978; CORCUERA ATIENZA, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. Madrid. Siglo XXI. 1979; LARRONDE, J.C.: *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana*. San Sebastián. Txertoa. 1977, y las recientes reflexiones sobre el nacionalismo vasco de STALLAERT, Christiane: *Etnogénesis y etnicidad en España*. Barcelona. Proyecto a Ediciones. 1998, pp. 72-87. En general estos autores hablan de un Partido Nacionalista Vasco en conexión con Sabino Arana de postulados radicales anterior a 1898 y otro posterior más moderado. En tal sentido Julio Caro Baroja afirma que la guerra de Cuba fue un acontecimiento muy importante para el nacionalismo vasco (CARO BAROJA, J.: *La guerra de Cuba fue un acontecimiento muy importante en el nacionalismo vasco*. Muga nº 15. Para profundizar algo más en los planteamientos antropológicos analizados por este autor véase CARO BAROJA, J.: *Los vascos*. Madrid. Istmo. 1995.

16. *Obras completas de Sabino Arana*. San Sebastián. Sendoa. 1980, p. 2173.

La felicitación nunca llegó a su destino porque fue interceptada por un empleado de correos. En esta felicitación Arana presuponía que la política de Estados Unidos tenía una intencionalidad liberadora hacia el pueblo cubano. Para el profesor Philip S. Foner¹⁷ las motivaciones de la intervención norteamericana fueron esencialmente imperialistas y el 98 fue vital para el nacimiento del imperialismo estadounidense sobre el Caribe.

Uno de los casos más extremos de oposición a la guerra y de defensa de los independentistas cubanos fue el del joven tinerfeño Secundino Delgado, considerado el padre del nacionalismo canario¹⁸. Este joven a los 14 años emigró a América, como tantos otros canarios. En 1895 se encontraba en La Habana donde había llegado procedente de Tampa (Florida), una de las principales residencias de conspiradores patriotas cubanos. Se supone que allí Delgado llegó a contactar con éstos. En Tampa publicó *El Esclavo* y se relacionó también con el anarquismo. Una vez en Cuba la policía le obligó a abandonar la isla acusado de simpatizar con la causa cubana y regresó a Tenerife. En Tenerife contempló la situación precaria de los isleños que les obligaba a emigrar hacia América, aunque en la emigración de los jóvenes también influía el deseo de librarse del reclutamiento para ir a la guerra de Cuba. En 1897 Secundino Delgado emigró a Caracas donde fundó, junto a José Esteban Guerra, un periódico (*El Guanche*) con el que pretendía aglutinar a la comunidad canaria de emigrados y fundar un partido canario independentista. Desde esta publicación, que sólo sacó cinco números entre noviembre de 1897 y febrero de 1898, denunció la recluta violenta de soldados canarios para luchar contra "nuestros hermanos cubanos" (decía textualmente) e hizo alusiones a la guerra de Cuba y al papel que en ella desempeñaban los canarios partidarios de los patriotas cubanos, que desertaban y se pasaban a las filas independentistas. También reivindicó un autonomismo igual para los canarios que el otorgado a Cuba por Sagasta porque los canarios tenían el mismo derecho que los isleños cubanos. Amenazaba con recurrir a la misma fórmula que los cubanos si no se les hacía caso. El gobierno venezolano clausuró su periódico cuando aumentaron las tensiones entre Estados Unidos y España, y ante las presiones diplomáticas españolas lo expulsó del país. Desde Caracas se marchó a Curaçao y, más tarde, regresó a Tenerife donde continuó su actividad idealista. El estallido de la guerra contra Estados Unidos en 1898 contribuyó a frustrar cualquier posibilidad política de Delgado porque en las islas Canarias se temió un desembarco norteamericano y ello condujo a reforzar el sentimiento unitario español en el archipiélago¹⁹.

Entre los combatientes independentistas cubanos no sólo estuvieron los canarios citados por Secundino Delgado en *El Guanche*, también hubo combatientes de otras comunidades españolas. Sorprende la presencia de castellanoleones que ha sido estudiada recientemente por los profesores Juan Andrés Blanco y Coralía Alonso Valdés²⁰.

17. FONER, Ph.S., *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano*, 1895-1902, Madrid, Akal, 1975.

18. Sobre su papel en el nacionalismo canario véase MORALES PADRÓN, F.: "El nacionalismo canario", en *Nation et Nationalités en Espagne*. Fondation Singer Polignac. París. 1985, p. 375.

19. Véase SUAREZ, M.: *Secundino Delgado. Apuntes para un biografía del padre de la nacionalidad canaria*. Tenerife. Colección Benchomo. 1980.

20. ANDRÉS BLANCO, Juan, ALONSO VALDÉS, Coralía: *Presencia castellana en el Ejército Libertador Cubano (1895-1898)*. Valladolid. Junta de Castilla y León. 1996.

Consideraciones finales

Estas breves anotaciones únicamente pretenden llamar la atención del lector sobre la circunstancia de que todos los españoles en 1898 no veían las guerras de Cuba y Filipinas con los mismos ojos y un sector de las formaciones políticas no dinastías discrepaba con las decisiones del gobierno de Madrid y la política de los partidos dinásticos. Las discrepancias tenían puntos en común pero no eran uniformes. Había posiciones extremas que defendían la independencia de los cubanos, bien por convicciones ideológicas propias o porque en 1898 ya se había convertido en una guerra demasiado costosa o se temía la intervención norteamericana; había quien postulaba el derecho de los antillanos a la autonomía pero como parte inalienable del Estado español; otros no atacaban la dependencia colonial del territorio pero sí la discriminación a la hora del reclutamiento forzoso de la tropa española de combate y, por último, estaban los antimilitaristas que se oponían a cualquier tipo de reclutamiento pero que acabaron viendo la utilidad de aquella guerra para la revolución anarquista cubana.

Para interpretar la mayoría de estas posiciones políticas son muy sugerentes los planteamientos del profesor Borja de Riquer²¹ para quien la guerra de Cuba fue vista por las élites liberales españolas de la época más como una guerra civil, de insurgentes separatistas, que como una guerra exterior e imperialista. Los cubanos cuestionaban la unidad nacional española. La tibia autonomía que les otorgó el Consejo de Ministros del gobierno liberal de Sagasta del 6 de octubre de 1897 fue una concesión en el campo de la descentralización administrativa que deseaban otras comunidades españolas²². Cuando España perdió la guerra en 1898 ya era evidente que en la península existía una crisis de la conciencia nacional centralista y unitaria española. Para el profesor Borja de Riquer el problema no era España, como decían los regeneracionistas, sino el nacionalismo español de las élites políticas del siglo XIX que habían confundido uniformar y centralizar con nacionalizar. Articularon un estado unitario y centralista pero no habían consolidado la nación.

Obsérvese que un punto en común de las formaciones políticas del movimiento obrero fue que aprovecharon la guerra para desarrollar sus argumentos contra la concepción burguesa de la patria. Los republicanos federales y los nacionalistas periféricos hicieron lo mismo contra la concepción centralista de la administración del Estado de la Restauración. Y los más extremistas de unos y otros pretendieron desgajar el territorio con la independencia cubana. Desde esta perspectiva la coyuntura del 98 destapó problemas muy importantes de la nación burguesa oligárquica española de finales del siglo XIX cuya dimensión sólo podremos conocer con profundidad cuando se completen los estudios locales y regionales, hoy en ejecución, sobre dicha coyuntura. En este sentido hay que destacar los trabajos ya publicados sobre las Islas Baleares de Antoni Marimón Riutort, sobre

21. RIQUER, Borja de: "Aproximació al nacionalisme espanyol contemporani", en *IIIes. Jornades de debat orígens i formació dels nacionalismes a Espanya*. Reus. Centre de Lectura. 1994, pp. 255-256.

22. Para una explicación de esta descentralización administrativa véase MARIMÓN RIUTORT, Antoni: *La política colonial d'Antoni Maura. Les colònies espanyoles de Cuba Puerto Rico i les Filipines a finals del segle XIX*. Prólogo de Jordi Casasas. Palma. Edicions Documenta Balear. 1994.

Murcia de Juan B. Vilar, sobre Sevilla de Rosario Sevilla Soler y sobre Asturias editado por Rodrigo Uría González²³.

23. Véase MARIMÓN RIUTORT, Antoni: *La crisi de 1898 a les Illes Balears: repercussions polítiques i ideològiques de les guerres de Cuba i de les Filipines*. Mallorca. El Tall Editorial. 1997; SEVILLA SOLER, Rosario: *La guerra de Cuba y la memoria colectiva: la crisis del 98 en la prensa sevillana*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. 1996.y URÍA GONZÁLEZ, Rodrigo (er. lit.): *Asturias y Cuba en torno al 98: sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*. Barcelona. Labor. 1994; VILAR, JUAN B.: *Los murcianos y América*. Madrid. Mapfre.1992.